



ISSN: 1390-6305
ISSN -e: 2588-0861

Viajeros europeos y sus motivaciones para visitar Ecuador en el siglo XIX

European travelers and their motivations to visit Ecuador in the 19th century¹

María Belén Ortiz Chaves
belenlortizch@outlook.com²

Ana Cueva Navas
acueva@uce.edu.ec³

Marco David Zea Chávez
davidzeacha@gmail.com⁴

Universidad Central del Ecuador

¹ Manuscrito recibido el 09 de diciembre del 2019, y aceptado tras revisión el 24 de marzo del 2020. *Turismo, desarrollo y buen vivir. Revista de Investigación de la Ciencia Turística -RICIT*. Nro. 14. Publicación Anual. (diciembre -2020) ISSN: 1390-6305 ISSN-e: 2588-0861.

² Licenciada en Turismo Histórico Cultural por la Universidad Central del Ecuador

³ Master in Tourism Destination Management. Docente de la Carrera de Turismo Histórico Cultural en la Universidad Central del Ecuador.

⁴ Master en Arqueología Prehistórica, Universidad Central del Ecuador

Resumen

El siglo XIX estuvo caracterizado por el surgimiento de nuevas fuerzas materiales, políticas, demográficas e intelectuales que habrían impulsado la realización de viajes alrededor del mundo, incursiones a territorios inhóspitos como el paso hacia el Nuevo Continente que ha marcado la historia, y ha dejado extensos compilados sobre relatos de experiencias, sentimientos, travesías, puntos de vista e impresiones de los viajeros. Este artículo tiene como objetivo identificar las motivaciones de los viajeros procedentes de Francia, Alemania, España e Inglaterra hacia Ecuador en el siglo XIX. Para este fin se realizó un análisis retrospectivo basado en la revisión bibliográfica profunda de fuentes primarias y secundarias en repositorios bibliográficos nacionales como de los países en cuestión, para posteriormente proceder a esquematizar dicha información en matrices de resumen, donde además de la motivación se tomó en cuenta el registro de los datos personales de cada viajero, como nacionalidad y ocupación, para finalmente lograr una segmentación de seis tipologías de motivación de elaboración propia. Los resultados preliminares, tras seis meses de trabajo, indican que la mayoría de los viajeros se trasladaban por motivos laborales, siguiendo un rasgo colectivo de conocer sitios descritos como exóticos, por un pensamiento propio de la época influenciado por el deseo de explorar “lo otro”. De igual manera destacan los viajeros por motivos académicos, por la ciencia, por el arte, diplomacia, por comercio, emisarios de científicos, recolectores de especímenes naturales y hasta visitas accidentales.

Palabras claves: motivación, viajeros, relatos de viaje, Ecuador, siglo XIX.

Abstract

Nineteenth century was characterized by the emergence of new material, political, demographic and intellectual forces that would have prompted the realization of trips around the world. Also, incursions into inhospitable territories as a step towards the New Continent which has marked history, and has left extensive compiled on stories of experiences, feelings, journeys, points of view and impressions of travelers. This article aims to identify the motivations of travelers from France, Germany, Spain and England to Ecuador in the 19th century. For this purpose, a retrospective analysis was carried out based on the deep bibliographic review of primary and secondary sources in national bibliographic repositories as of the countries in question. This, to subsequently proceed to schematize that information in summary matrices.

Besides of motivation, registration of personal data of each traveler, so nationality as well as occupation were noted, to finally achieve a segmentation of six types of motivation of own elaboration. Preliminary results, after six months of work, indicate that majority of travelers moved for work reasons, following a collective feature of knowing places described as exotic; and then a thought of the epoch influenced by the desire to explore “the other ” Likewise, travelers stand out for motivated academics, for science, for art, diplomacy, for commerce, emissaries of scientists, collectors of natural specimens and even accidental visits.

Keywords: motivation, travelers, travel stories, Ecuador, 19th century

Introducción

Adentrarse académicamente en los relatos de viajes supone un camino extenso y aún confuso, empiezan a ser más frecuentes los estudios en este campo por la posibilidad en muchos casos de localizar huellas perdidas o incompletas de la historia, inclusive para ampliar la comprensión de fenómenos más recientes, como el turismo; actividad que emerge a raíz de los primeros viajes, desde aquellos viajes realizados por supervivencia, donde primaba un origen biológico debido a la necesidad de desplazamiento nómada, hasta llegar propiamente a aquellos por placer, conocimiento, u otros. En el caso americano, especialmente en el siglo XV, la extensión de los ejes geográficos por el descubrimiento del Nuevo Continente fue un factor esencial para la apertura del puente viajero desde Europa hacia Ecuador. Por otro lado, el siglo XIX se vería influenciado por grandes cambios a nivel mundial; como la Ilustración, que en gran medida provocaría la llegada de viajeros con un pensamiento enfocado hacia el fortalecimiento del conocimiento.

El viajero explorador sería uno de los perfiles más representativos del siglo, y sus relatos se publicarían en famosas revistas europeas como *Le Tour Du Monde*, que incluyó amplias descripciones e imágenes de Ecuador, muchas enmarcadas en resaltar las características naturales y culturales de extenuantes travesías, desde Galápagos a Guayaquil, viajes a la Amazonía y trayectos entre Quito y Cuenca. A pesar de que los viajes tienen matices diversos el rasgo común es la constante necesidad del ser humano de romper la rutina, ya sea desde el hogar mediante libros de viajes o partiendo realmente hacia ellos, desde donde grandes y pequeñas expediciones aportaron a la ciencia de la narración y descripción. Como por ejemplo el discurso presentado por Eugéne Souville sobre Quito, refiriéndose a esta ciudad como; “La famosa ciudad de los Incas, la ciudad a la vez más elevada del mundo y la más cercana a la línea equinoccial” (Lara, 1987).

La investigación presentada a continuación se centra en un análisis retrospectivo, y precisamente ante ello se propuso como objetivo general estudiar las motivaciones de los viajeros europeos que partieron hacia Ecuador en el siglo XIX, tomando en consideración por mayor cantidad de bibliografía y afinidad de idioma a cuatro nacionalidades: viajeros alemanes, españoles, franceses e ingleses. La metodología utilizada fue cualitativa, se sustentó bajo el método de revisión bibliográfica de fuentes primarias y secundarias, de archivos y bibliotecas nacionales e internacionales, como la Biblioteca Nacional de París, Biblioteca Nacional de España, Fondo Jacinto Jijón y Caamaño y Biblioteca Federico Gonzáles Suárez. Bajo estas premisas y ante la necesidad de segmentar los tipos de motivaciones identificados, se propuso una tipología correspondiente a 6 grupos: motivos familiares y sociales (MFS), motivos laborales (ML), motivos formativos (MF), motivos misioneros (MM), motivos turísticos (MT) y otros motivos (OM), la mayoría fueron diplomáticos, comerciantes, militares o académicos. Los resultados son realmente heterogéneos, por ejemplo; Jules Bourcier llegó para ocupar el puesto de Cónsul General de Guayaquil en 1849 y Moritz Alphons Stübel arribó al Ecuador motivado por estudiar los volcanes ecuatorianos afirmando que “los volcanes en Ecuador crecen como hongos en el suelo” (Banco Central del Ecuador y UNESCO, 2004).

Marco teórico

Trechera (2005) explica que, etimológicamente, el término motivación procede del latín *motus*, que se relaciona con aquello que moviliza a la persona a ejecutar una actividad, otros autores sostienen que es el proceso por el cual el sujeto se plantea un objetivo, utiliza los recursos adecuados y mantiene una determinada conducta con el propósito de lograr una meta (Bisquerra, 2000), también se trata de las fuerzas sociopsicológicas que predisponen a los individuos a optar y participar en una actividad (Suárez, 2012). Para Pearce (1982) en cambio, es un proceso dinámico cuyo origen reside en las necesidades básicas comunes del ser humano. En suma, se puede decir que la motivación representa las razones que impulsan al ser humano para realizar algo. Este término es originalmente abordado desde la psicología, pero en relación al tema estudiado es frecuente vincularlo con el turismo, en un intento por hallar las razones o los elementos que generan moviidades humanas asociadas a desplazamientos por ocio, entretenimiento u otro, pues esta actividad se consolidaría a raíz de los primeros viajes del ser humano hasta llegar al siglo XVIII donde factores como la Revolución Industrial impulsarían en cierta medida los traslados con fines propiamente turísticos.

Por otro lado, viaje se deriva del término catalán *viatge*, del latín *viaticum* que viene de vía, y se traduce como camino, es definido como traslado de un lugar a otro. Albuquerque (2006) sugiere que los traslados se producen inicialmente más por condición biológica que por curiosidad, Rull y Serrallonga (2008) hablan también de sus orígenes y aluden a dos; por un lado el biológico que deriva de la idea de viaje vs. supervivencia, donde el segundo es el motivo que genera el desplazamiento, y por otro el viaje de origen cultural provocado por rasgos generacionales que se transforman en hábitos, nuevas necesidades y que darían paso a una cultura, la de viajar.

Al hablar de escritos de viaje es habitual hacer referencia a los términos Literatura de viajes y Relatos de viajes, como identificación general del tema, pero es preciso aclarar que ambos términos engloban distintas áreas, pues según estudios del Instituto de Lengua Española (citado en Albuquerque, 2011), “Todo libro de viajes se enmarca dentro del ámbito de la literatura de viajes pero no toda literatura de viajes queda incluida dentro de los relatos de viajes”, la literatura de viajes es el subgénero literario perteneciente al género narrativo, según Santos y Encinas (2009) y Ferrús (2011), afirman que como género literario sería tan abarcador que prácticamente comprendería la mayoría de textos de la literatura universal, tal como La Eneida, Divina Comedia y el Quijote de la Mancha, pues esta trata de viajes, pero son viajes ficticios. En cambio, hablar de relatos de viaje se refiere a viajes reales y con rasgos claramente diferenciados, como relatos factuales, testimoniales y escritos donde frecuentemente lo descriptivo prima sobre lo narrativo.

El protagonista de los relatos de viaje es conocido como viajero, y bien habrá tantos de ellos como relatos existen, pero quizá uno de los apelativos más frecuentes es explorador, dada su raíz conceptual que deriva de *explorare*, inspeccionar, conocer bien todo y dejar testimonio

a través de escritos e imágenes sobre experiencias, puntos de vista y sentimientos de la travesía, en diarios. Estos documentos surgirían ante la idea de aumentar el grado de razonamiento objetivo sobre noticias de un tema o sitio en particular. Según Fernández (2015) florecería una necesidad llamada de inspección ocular que pretendía diferenciar el hilo entre las narraciones de un viajero ficticio y un real, este proceso surge por la necesidad personal de trasladarse para comprobar la veracidad de argumentos, y la forma más usual para presentar pruebas era a través de detallados diarios sobre los viajes efectuados.

Muchos viajeros dejaron constancia de sus viajes en la historia, entre los relatos más ilustres de la antigüedad se encuentran: el Poema de Gilgamesh, la narración más antigua conocida hasta ahora, detalla las aventuras del rey sumerio; otro es la Historia de Unamón, texto escrito sobre papiro en Hierático tardío que trata sobre relatos comerciales entre Egipto y Oriente próximo (García, Oscarís y Rodríguez, 2012); también se tiene a Hannón, quien elabora en Lengua Púnica uno de los primeros relatos en orden cronológico sobre las exploraciones con fines de conquista de las costas africanas; Heródoto, en cambio, visita aproximadamente en 484 a.C Egipto, Libia, Etiopía, India, Fenicia, Arabia, entre otros, motivado por fines formativos, deseaba explorar cuidadosamente lo conocido en la época. De los primeros milenios de la era cristiana sobresale Pausanias, uno de los primeros predecesores de los relatistas de guías de viaje, escribiría en el 174 d.C. un manual exacto y sobrio sobre sus travesías, y este texto se constituiría como una primera Guía de viajes de Grecia (Verne, 1880). En cierta medida hasta aquí los relatos de viaje corresponden a literatura de carácter novelesco (Albuquerque, 2011). Ya en la Edad Media los relatos de viajeros aluden a improntas religiosas, muestra de ello son los manuscritos para cumplir con peregrinaciones a tierra santa, como a Santiago de Compostela, Roma y Jerusalén (Rivero, 2015). El viaje se asociaría a un movimiento no solo de carácter espacial sino espiritual, ya sea como misionero, peregrino o cruzado bajo la Concepción del *Homo Viator* (hombre caminante) según Castro (2015) y Ramadori (2015) como se identificaba al viajero medieval, el hombre que sigue el camino físico y espiritual (García, 1994). Pero los viajes no se reducirían a la peregrinación, paralelamente se observa también viajeros comerciales, especialmente a partir del siglo XII. Aparecen las descripciones de Pierre d'Ailly, geógrafo, con su colección *Ymago Mundi*, donde da cuenta de objetos, paisajes y criaturas maravillosas. A la par surge el exotismo presentado en los viajes de Marco Polo en torno a 1300 d.C., el llamado príncipe de los viajeros escribiría una de las obras más traducidas a nivel mundial (García, 2009). Por lo tanto, en este siglo sobresalen dos tipos de viajeros: el viajero mercader y el viajero peregrino (Charton, 1860).

Los rasgos cambiarían en los viajes modernos, según Regales (1983) lo más importante sería el concepto de la ampliación de ejes geográficos, desde Europa, primero hacia oriente y luego hacia América. Castro (s/a), por su parte, sugiere que el Humanismo del Renacimiento de finales del medievo se vería reflejado en los viajeros modernos, ya que estos defendían un desplazamiento ordenado y controlado, oponiéndose al movimiento errante por lo que muchos humanistas se dedicaron a viajar y plasmar crónicas, diarios y epístolas; como por ejemplo el humanista italiano Petrarca o los humanistas franceses Jas Elsner y Joan Pau

Rubiés (2015). Uno de los rasgos más significantes en la época apareció con el desconcierto europeo ante el descubrimiento del llamado Nuevo Mundo, pues este acontecimiento generó una nueva red de relatos especulativos sobre su naturaleza territorial, inicialmente con tonalidad romántica (Fernández, 2015). Este último hecho marcaría un antes y un después en los relatos de viajes debido a que fueron los descubridores y colonizadores quienes influenciaron el imaginario sobre América a través de sus escritos enviados, publicados y difundidos en Europa. De hecho, en los inicios del siglo XVI, mediante las Crónicas de Indias se hacía alusión al continente en términos de exuberante y fantástico, como en Historia de las Indias de Colón. En este siglo se viajó básicamente por tres motivos; descubrir, explorar y colonizar (BNE, 2016), aquí se puede mencionar textos como: Historia verdadera de la conquista de la Nueva España de Díaz del Castillo o Nuevo descubrimiento del gran Río Amazonas por Cristóbal de Acuña. Los viajes realizados por Francis Bacon serían de gran influencia en el contexto europeo, estos relatos estaban dirigidos especialmente a jóvenes aristócratas, contenía; motivaciones, sugerencias, objetivos y hasta obligaciones que todo viajero debía marcar *a priori* o *a posteriori* (Suárez, 2011).

El siglo XVIII es conocido como el de los viajes científicos y exploraciones (Olivar, s/a), el concepto de viaje se ve modificado por la revolución científica, industrial y tecnológica de Europa, viajar se transforma en sinónimo de verdad y certeza (BNE, 2016). Como punto de partida aparece el movimiento del *Gran Tour* en Inglaterra, donde por fines expansionistas el estado requería de funcionarios que lleven el imperio, por lo que las familias aristócratas empezaron a cuidar con esmero la educación de sus hijos, así la idea de viajar tuvo como objetivo enseñar a los futuros funcionarios los logros que alcanzaron otros territorios, con el fin de que algún día los jóvenes (futuros funcionarios) los aplicasen a sus mismas naciones (Soto, s/a). Estos viajeros fueron habitualmente llamados *grand tourists* que a su vez daría origen al actual término turista. Consecuentemente, la Ilustración sería la encargada de influenciar el campo de viajes hasta los primeros años del siglo XIX, donde con base en un reformismo ilustrado, se concebían viajes con finalidad científica y educativa.

Uno de los personajes que resaltó mundialmente sería Carl Linneo, quien al ser naturalista se mostraría como antecesor directo de viajeros con fines similares como Darwin o Humboldt a finales del XVIII e inicios del XIX (Rújula, 2010). El viaje en este siglo se transformó no solamente en un ejercicio de formación individual sino en un instrumento para la adquisición de información de primera mano. Los gobiernos, instituciones y los propios individuos hicieron de los viajes la fuente de información más importante (Bas, 2009). Estos traslados se concibieron como el perfecto broche de cierre para la formación académica de los jóvenes, que, entre otras cosas, les permitió afrontar exitosamente su vida en la sociedad al disponer de un bagaje cultural más diverso, inclusive fue concebido como el punto de partida hacia la madurez, pues prometía adultos con una formación profesional sólida, fortalecida mediante la gran vuelta por Europa. La ayuda de un tutor de viaje fue imprescindible, ya que éste representaba los ojos del viajero, estos tutores contribuían al diario de viaje con sugerencias como por ejemplo las hechas por Bacon:

“The things to be seen and observed are: the courts of princes, especially when they give audience to ambassadors; the courts of justice, while they sit and hear causes; and so of consistories ecclesiastic; the churches and monasteries, with the monuments which are therein extant; the walls and fortifications of cities, and towns, and so the heavens and harbors; antiquities and ruins; libraries; colleges, disputations, and lectures, where any are; shipping and navies; houses and gardens of state and pleasure, near great cities; armories; arsenals; magazines; exchanges; burses; warehouses; exercises of horsemanship, fencing, training of soldiers, and the like; comedies, such whereunto the better sort of persons do resort; treasuries of jewels and robes; cabinets and rarities; and, to conclude, whatsoever is memorable, in the places where they go” (Suárez, 2011).

En el siglo XIX, el carácter más notable del viajero fue el afán exploratorio del paisaje, natural y cultural, según Charton (1860), originado de una empresa colonial en busca de un imperialismo renovado, que intentaba alcanzar los últimos rincones inexplorados del planeta. Sin embargo, aparece un cambio de paradigma notable, ya no se buscaba relatos únicamente curiosos, sino más bien un fortalecimiento de conocimientos geográficos, como rutas terrestres o rutas para navegación. Además, los relatos románticos empezaron a predominar (Guzmán, 2013), priorizando lo estético y lo sentimental (VNE, 2016). Asimismo, si anteriormente lo objetivo era lo ideal ahora lo subjetivo sería más importante, es decir los relatos serían estrictamente factuales. La figura del viajero se afianza más con la de un escritor, si antes el relato apremiaba al viajero, ahora el relato se convertiría en un fin mismo (Albuquerque, 2011). La imagen de este viajero explorador se construyó mediante una prensa ilustrada, especialmente a través de revistas de viajes como “*Le Tour Du Monde*” (ver **Figura 1**), donde ya para la época se menciona e ilustra a Ecuador.

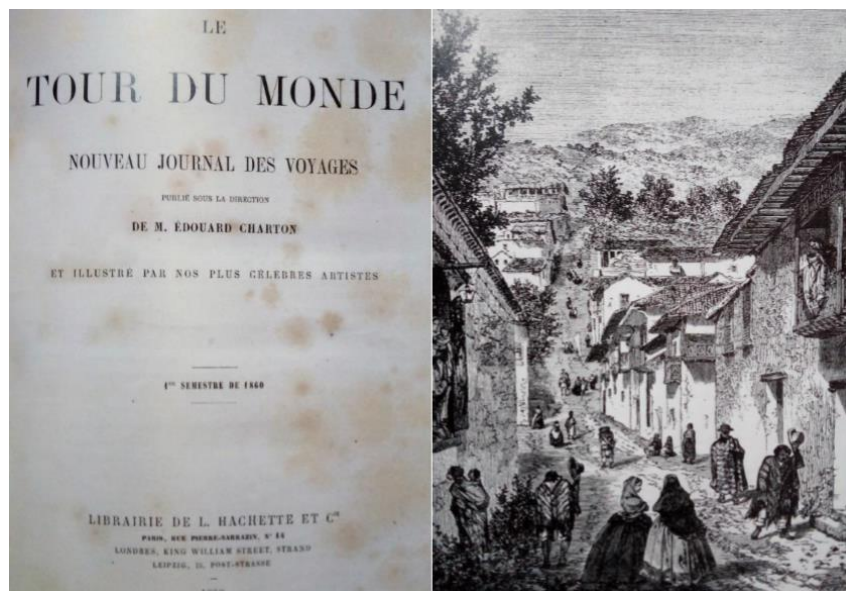


Figura 1. A la izquierda; portada del primer volumen de *Le Tour du Monde*, a la derecha; vista Calle de un barrio de Quito. Recuperado de Ecuador en las páginas de “*Le Tour du Monde*” (Consejo Nacional de Cultura)

De este siglo hay una variada presencia de viajeros, que, junto a los naturalistas, y sin ser especialistas, viajaron con la finalidad de describir y recolectar especímenes para gabinetes

Europeos (Ventura, 2016). Guzmán (2013), por otro lado, sostiene que había viajeros de dos tipos: voluntarios e involuntarios; los primeros con la finalidad de conocer el mundo y los segundos estaban más bien obligados a viajar por causas externas como el exilio político. Fernández (2015) expone también dos clases; el inmigrante en busca de lo idílico, que escapa de realidades que lo impulsan a dejar su lugar nativo, y los conquistadores que llevaron consigo la bandera de su país para imponer sus costumbres y tradiciones en otro territorio. Charton (1860) establece cuatro categorías de viajeros en función a sus intereses: los viajeros motivados por la ciencia, por las artes, por el comercio y por la industria. Cabe recalcar que, debido a la corriente de americanistas, también existieron viajeros coleccionistas financiados por instituciones europeas que se convirtieron a la larga en sociedades científicas, como el Museo de Historia Natural que llegaría a crear incluso la Escuela de jóvenes naturalistas, por medio de la cual auspiciaron a decenas de viajeros con la finalidad de recolectar productos naturales interesantes y útiles en sus territorios.

Con respecto a los relatos de viaje a Ecuador, en primer lugar, es importante mencionar que son realizados en las épocas independentistas. A pesar de ello, existe un gran flujo de viajeros en busca de recursos naturales, relaciones comerciales e influencia política. Muchos personajes habrían estado interesados en conocer y evaluar las condiciones sociopolíticas de la nueva república (Fitzell, 1994). En el siglo en cuestión, el Ecuador era presentado desde cuatro ángulos: el exótico, caracterizado por representaciones del paisaje con escenarios extremadamente naturales; segundo, la inmensidad de los sitios; tercero los fragmentos de vida social; y cuarto, los tipos sociales o composiciones psicosociales propias del arte costumbrista (Charton, 1860), (ver **Figura 2**). Pese a la carencia de estudios enfocados en las motivaciones de los viajeros a Ecuador en el siglo XIX, Judde (2011) en “Diplomáticos franceses al Ecuador en el siglo XIX”, dedica un segmento a esta temática, y enfatiza que de acuerdo a la motivación existieron siete tipos de viajeros: marineros, naturalistas, jefes de misión, exploradores, turistas, misioneros y viajeros de paso.

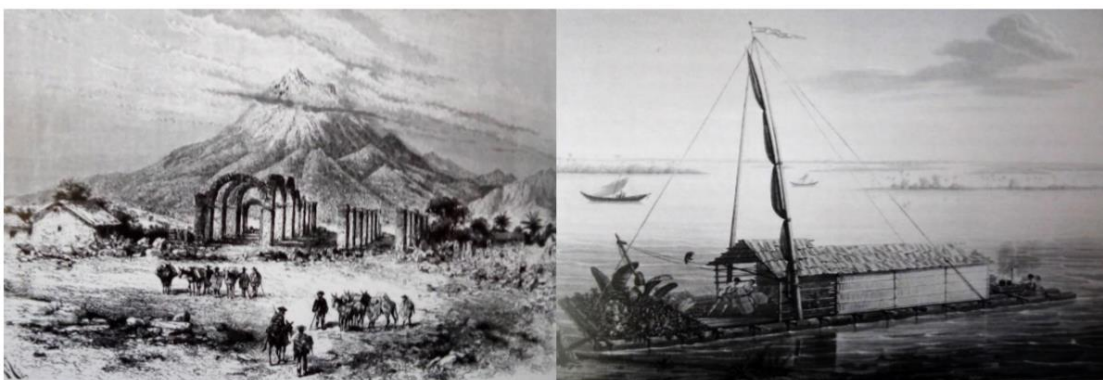


Figura 2. A la izquierda; Ruinas de la catedral de Ibarra, Diseño de Riou según boceto de André, a la derecha; vista Balsa en el Río Guayas (Humboldt, Vistas de las cordilleras y pueblos indígenas). Recuperado de Ecuador en las páginas de “Le Tour Du Monde” (Consejo Nacional de Cultura)

Según Charton (1860), la escenificación de lo cotidiano, como de personajes característicos toma fuerza en los viajeros europeos. De hecho, se representa el viaje a través de la pintura romántica intentado cumplir un papel dentro de la literatura, tomando el nombre de retrato de

viaje. La escenificación del mismo sirvió como medio para difundir la empresa colonial y el proyecto “civilizador” (Ver **Figura 3**). El personaje más representativo en la proyección de la imagen del Ecuador hacia el mundo sin duda alguna fue Alexander Von Humboldt, quien a través de sus voluminosas obras influyó en viajeros como Charles Darwin, uno de los científicos de talla mundial más importantes. Un dato anecdótico de Humboldt es que en su pasaporte tenía registrado la inscripción “viajando para la adquisición de conocimiento”, dilucidando así su finalidad viajera (Fitzell, 1994). Otros que también generarían fuerte impacto en sus estudios sobre Ecuador fueron Charles Marie de La Condamine, Teodoro Wolf y Edward Whymper.



Figura 3. A la izquierda, vista de la Plaza de San Francisco en Quito. Diseño de Clerget y Ferdinandus según una fotografía. A la derecha, Panorama de la ciudad y puerto de Guayaquil junto al montículo de la Polvareda (Gaetano Osculati). Recuperado de Ecuador en las páginas de “LE TOUR DU MONDE” (Consejo Nacional de Cultura).

Para concluir este segmento se debe mencionar que no existen datos sólidos sobre movimientos migratorios hacia el Ecuador durante el siglo XIX, sin embargo, se conoce que Ecuador contaba con varias leyes migratorias, que habrían facilitado a que más viajeros ingresen al país. Por ejemplo, en 1867 se estableció un decreto que otorgaba el estatus de ciudadanía a ciertos extranjeros. Este hecho se ve reflejado en la tasa poblacional de Guayaquil en 1890 donde se censaron 5000 migrantes, la mayoría peruanos y junto a ellos un flujo de inmigración europea (italianos, alemanes y españoles). De Quito se tiene datos del año 1906 donde la población extranjera fue de 2,68, o sea 1.365 personas, entre ellos franceses (7,91%), italianos (7,69%) y españoles (7,47%) (Ramírez, 2012).

Metodología

Para dar respuesta al objetivo planteado se aplicó un análisis retrospectivo con enfoque metodológico cualitativo, mismo que fue orientado desde la búsqueda y contextualización histórica, al igual que desde el punto de vista turístico. El estudio fue llevado a cabo en un tiempo de seis meses, en base a la conformación de equipos de investigación con estudiantes de últimos niveles de la carrera de Turismo Histórico Cultural de la Universidad Central del Ecuador, mediante la participación en talleres y eventos vinculados con la literatura de viajes organizados en Ecuador por la Universidad Andina Simón Bolívar, el Instituto Goethe Casa Humboldt y la Universidad de Cuenca. Simultáneamente se llevó a cabo una exhaustiva revisión bibliográfica orientada en identificar las motivaciones de viajeros europeos

pertenecientes a cuatro nacionalidades: alemanes, españoles, franceses e ingleses, que visitaron Ecuador en el siglo XIX, mismas que fueron seleccionadas tras una pre-revisión de la mayor cantidad de literatura correspondiente al siglo y por afinidad de los investigadores con los idiomas originarios, esto a fin de reducir vacíos que puedan surgir a través de la traducción de los textos.

Las fuentes bibliográficas utilizadas fueron primarias y secundarias. De las primeras destaca una búsqueda online en repositorios científicos digitales de bibliotecas principalmente de España y Francia, tales como la Biblioteca Nacional de España (BNE), Bibliothèque Nationale de Paris, L'Institut de France y archivos en el Quai d'Orsay, donde se lograron identificar relatos de viajes como, *Imagen de Ecuador* por un viajero del siglo XIX de Joaquín de Avendaño, *El Ecuador en el siglo XIX; historia y naturaleza desde la visión de los diplomáticos y viajeros franceses* de Gabriel Judde y *Viajeros por el interior de América Meridional* de Julian Mellet. A nivel nacional el Fondo Jacinto Jijón y Caamaño y la Biblioteca Federico Gonzáles Suárez fueron de gran aporte, al igual que otros repositorios como el de la Universidad de las Américas, Flacso Ecuador y Biblioteca de la Armada Militar Ecuatoriana, de donde se sustrajeron parte de las cartas del marino Gabriel Lafond de Lurcy y otros viajeros franceses. En cuanto a fuentes secundarias, las más importantes fueron dos, *Viajeros Franceses a Ecuador en el siglo XIX* por Darío Lara y *Ecuador en las páginas de Le Tour du Monde*, un aporte del Consejo Nacional de Cultura sobre las recopilaciones de una de las primeras revistas francesas de viaje del siglo XVIII por Édouard Charton.

Así mismo, cabe señalar que en una primera instancia se realizó una caracterización de los viajeros del siglo XIX, bajo las propuestas teóricas de Cohen (1972) y Pearce (1982), que permitieron entregar un contexto macro sobre los viajeros europeos bajo cuatro categorías: los religiosos o misioneros, hombres de ciencia, artistas y diplomáticos, grupos que tendrían diversos roles, tales como, retratar, explorar la población local, dirigirse hacia lugares famosos, contribuir a la economía, entre otros.

Con base en la información final recopilada se procedió a elaborar una ficha donde se tomó en consideración aspectos de interés, como datos personales, nombre, nacionalidad, ocupación, esto con el fin de identificar patrones como nacionalidad-motivación u ocupación-motivación, así mismo fue clave el segmento de referencia bibliográfica, pues facilitó el proceso constante de manejo y estudio de las mismas con su debida fuente. (Ver anexo No1). Finalmente, ante la necesidad de agrupar las motivaciones encontradas y frente a la dificultad de incluirlas en tipologías de otros autores, se propuso una tipología propia segmentada en seis grupos, ésta se la realizó en base a Charton (1860), Judde (2011) y la Organización Mundial del Turismo (OMT).

Resultados

Concluida la fase de revisión bibliográfica, se logró identificar alrededor de 65 viajeros de las nacionalidades pertinentes (alemanes, españoles, franceses e ingleses), pero solamente de 30 de ellos se localizó mediante información explícita su primera motivación para visitar Ecuador en el siglo XIX, de los 35 restantes se encontró parte de sus datos personales e

información dispersa, con la que bien se pudo implicar sus razones para la visita, mas no afirmar el hecho exacto que los motivó a trasladarse por primera vez hacia Ecuador. Lo que sí se pudo evidenciar es que la mayoría pertenecían a la nacionalidad francesa y que sus antecedentes laborales correspondían a actividades diplomáticas, nada extraño dado la enérgica y profusa diplomacia franco ecuatoriana desarrollada en este siglo. Del grupo de viajeros restantes, se repartían entre ingleses y alemanes; de ellos el rasgo común era estar inmersos en actividades académicas y formativas, es decir; que viajaban para fortalecer sus estudios, sobre todo botánicos, o como emisarios y colectores para gabinetes de curiosidades.

De los viajeros españoles, lamentablemente, no se pudo obtener mucha información, ya que no se encontraron datos contundentes sobre sus visitas al país. En un intento por descubrir la razón a esta escasez de información, se determinó que posiblemente la causa fueron las políticas migratorias creada en la independencia, por ejemplo, en la Constitución de Cádiz de 1812, en la cual el estado migratorio para los españoles era poco claro, y para 1853 según Domínguez (2011) se les habría suprimido la prohibición de viajar a América.

Tomando en consideración los 30 perfiles identificados se pudo elaborar tipos motivacionales de viajero agrupados en seis categorías (Ver **Tabla 1**).

Tabla 1. Clasificación motivacional viajeros siglo XIX

Clasificación motivacional viajeros siglo XIX			
1.	Motivos familiares y sociales	MFS	Personaje cuya finalidad viajera queda sustentada en cumplir encuentros familiares o sociales.
2.	Motivos laborales	ML	Personaje que viaja para ocupar un puesto o desarrollar un tipo de actividad laboral.
3.	Motivos formativos	MF	Personaje que destina su itinerario viajero para el fortalecimiento de sus conocimientos académicos.
4.	Motivos misioneros	MM	Personaje que siendo o no parte de una orden religiosa viaja por tareas relacionadas con organizaciones de este tipo.
5.	Motivos turísticos	MT	Personaje que posee profundo interés en conocer nuevos lugares, sea por motivos culturales, naturales u otros.
6.	Otros motivos	OM	Personajes que llegaron accidentalmente, exiliados políticos, o migrantes que viajan para radicarse permanentemente.

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2. Cuadro resumen; motivación de viajeros siglo XIX (Alemania, España, Francia, Inglaterra)

N.º	Nombre	Nacionalidad	Ocupación	Motivación	Tipo de motivación
1.	François Pierre	Francia	Sacerdote/misionero	Determinar la condición del apostolado en los territorios de los grupos záparos, canelos y jíbaros, mediante un trabajo de exploración en la Amazonía ecuatoriana por un periodo de tres meses.	Motivo misionero
2.	René de Kerret	Francia	Marino	Contactarse con el presidente de Ecuador José María Urbina para entregar un Tratado de Paz y Amistad Franco Ecuatoriana.	Motivo laboral
3.	Eugène Souville	Francia	Marino	Conocer la ciudad de Quito “La famosa ciudad de los Incas, la ciudad a la vez más elevada del mundo y la más cercana de la línea equinoccial”.	Motivo turístico
4.	Gabriel Lafond de Lurcy	Francia	Marino	Comerciar productos entre transcontinentales.	Motivo laboral
5.	Moritz Alphons Stübel	Alemania	Geólogo	Estudiar los volcanes ecuatorianos y sus estructuras tectónicas para entender las formas de su terreno altiplano y extraer conclusiones de sus orígenes.	Motivo formativo
6.	Francisco de Paula Martínez y Sáez	España	Naturalista	Recolectar especímenes naturales de Sudamérica.	Motivo laboral
7.	Claude Just Henri Buchet de Martigny	Francia	Diplomático	Recopilar noticias sobre la situación del gobierno de Quito para enviarlo al gobierno francés y arreglar sus relaciones comerciales.	Motivo laboral
8.	Juan Bautista Menten	Alemania	Astrónomo	Crear y dirigir el Observatorio Astronómico de Quito.	Motivo laboral
9.	Jules Bourcier	Francia	Político	Ocupar el puesto de Cónsul General en Guayaquil, 1849.	Motivo laboral
10.	León Uthurburu	Francia	Diplomático	Ocupar el puesto de Vicecónsul en Guayaquil, 1836.	Motivo laboral
11.	Antoine Odilon Fabre	Francia	Diplomático	Ocupar el puesto de Cónsul General y encargado de negocios en Quito.	Motivo laboral
12.	Edouard André	Francia	Naturalista	Estudiar y plasmar de forma visual los paisajes naturales y culturales de Ecuador.	Motivo formativo

13.	Ernest Charton	Francia	Pintor	Llegó accidentalmente.	Otros motivos
14.	Jean Baptiste Boussingault	Francia	Químico	Estudiar el nivel del agua de varias lagunas de Ecuador.	Motivo formativo
15.	Joaquín de Avendaño	España	Pedagogo	Ocupar el puesto como Cónsul en Quito.	Motivo laboral
16.	William Bennet Stevenson	Inglaterra	Explorador	Cumplir su labor de secretario del Conde Ruiz de Castilla.	Motivo laboral
17.	Jean Baptiste Washington de Mendeville	Francia	Músico	Ocupar el puesto diplomático de Cónsul General en Guayaquil, 1832.	Motivo laboral
18.	Esteban Gayraud	Francia	Médico	Ayudar al gobierno a desarrollar y mejorar el ejercicio de la cirugía.	Motivo laboral
19.	Richard Spruce	Inglaterra	Médico	Herborizar y mandar los especímenes a los jardines botánicos y naturalistas de Inglaterra.	Motivo laboral
20.	Julien Mellet	Francia	Comerciante	Conocer la realidad social de America Meridional.	Motivo familiar/social
21.	Nicolás Bayona	España	Marino	Cumplir su servicio militar como parte de un escuadrón peruano que bloqueaba Guayaquil en 1858.	Motivo laboral
22.	Luis Dressel	Alemania	Sacerdote	Tomar su puesto como profesor de química en la Escuela Politécnica Nacional.	Motivo laboral
23.	August Rimbach	Alemania	Naturalista	Herborizar especímenes de Ecuador.	Motivo formativo
24.	Paul Fountain	Inglaterra	Comerciante	Visitar lugares lejanos y pocos conocidos de la tierra.	Motivos turísticos
25.	Marcos Jiménez de la Espada	España	Zoólogo	Cumplir su labor como miembro de la Comisión Científica del Pacífico.	Motivo laboral
26.	Théodore Philippe Lavezzari	Francia	Diplomático	Ocupar cargo de canciller en Guayaquil.	Motivo laboral
27.	William Lobb	Inglaterra	Colector de plantas	Colectar especímenes de plantas para ser comercializadas en Europa.	Motivo laboral

28.	Karl Theodor Hartweg	Alemán	Botánico	Estudiar especímenes naturales del Ecuador.	Motivo formativo
29.	Juan Isern y Batlló	Español	Botánico	Cumplir su labor como miembro de la Comisión Científica del Pacífico.	Motivo laboral
30.	Jules Ezechiel Rémy	Francés	Naturalista	Colectar especímenes de plantas para enviarlos a Europa.	Motivo laboral

Fuente: Elaboración propia

Interpretación de los resultados

1. Motivos sociales y familiares

Julien Mellet, en su diario de viaje titulado *Viajes por el interior de América meridional*, narra su travesía, se conoce que permaneció quince años en tierra firme, tiempo el cual dedicó a detallar el aspecto social de su visita, como las costumbres, carácter y usos varios. Como él afirma, el objetivo de su obra era dar conocer la realidad social que atravesaban los habitantes en el territorio ecuatoriano. Estuvo en Guayaquil e hizo una extensa descripción de la ciudad y afirma que su puerto se parece al de Burdeos, que sus iglesias están ricamente adornadas, pero no resaltan en materia arquitectónica. Sobre el comercio sostiene que todos sus productos, principalmente el cacao, contribuyen a que sea una ciudad brillante y rica.

2. Motivos laborales

Muchos de estos viajeros se dedicaban al comercio como actividad secundaria o se dedicaron en futuros viajes, pero siempre primaba una primera motivación de desplazamiento, en este caso, los viajeros por fines laborales se los reconocen fácilmente por cinco grupos. Primero y en mayor cantidad los que llegaron a ocupar un puesto diplomático como es el caso de **Jules Bourcier**, un importante político francés, que, al ser nombrado Cónsul General en Guayaquil y Cónsul Sencillo Quito, se traslada a Ecuador para desempeñar su cargo. Además, al ser ornitólogo aficionado, dedicaría parte de su tiempo a recopilar especímenes de aves por lo que escribiría varias obras, como; *Description et figures d'une espèce nouvelle d'oiseau- mouche le d'Allard* y *Collection typique d'oiseaux mouches* (Judde, 2014). **León Uthurburu**, por su parte, sería nombrado Vicecónsul en Guayaquil de 1836, este viajero permaneció siete años en el país y es conocido por ser quien motivaría, sin éxito, a que el gobierno francés adquiriera una de las Islas del Archipiélago de Galápagos, La Floreana, justificándose en el hecho de que sería una gran adquisición al estar lleno sus mares de ballenas (Judde, 2014). A pesar de haber sido un acontecimiento fallido, tiempo después se sabe que él mismo compraría la isla pues constaría en su testamento como propiedad, que años más tarde el gobierno francés intentaría reclamar como suya, sin resultado. (Luna, 1997).

Paralelamente **Théodore Philippe Lavezzari** arribó para ocupar el cargo de Canciller en Guayaquil y **Antoine Odilon Fabre** en cambio, llegó a tomar el puesto de Cónsul General y Encargado de Negocios en Quito, este último permaneció tres años en Ecuador, y en 1861 solicitó su retorno a Francia, valiéndose en que las condiciones de vida en Guayaquil serían complicadas por la presencia de las fiebres amarillas. Ante el rechazo del pedido, en 1864 incurre en una falta grave retornando definitivamente a su país sin permiso de su gobierno, se lo recuerda también porque fue quien impulsó el pedido de Gabriel García Moreno, presidente de la nación durante el siglo XIX, de que Ecuador quede bajo el protectorado francés (Judde, 2014).

Otro viajero es **Joaquín de Avendaño**, quien arriba a Ecuador en 1857 en calidad de Cónsul español en Quito, detalla minuciosamente su traslado desde Guayaquil, y destaca de la región de Ibarra, que atravesó un espesísimo bosque que cubría el flanco norte y noroccidental el

Volcán Mojanda, rodeado de maderas corrientes y buenos cedros (Hidalgo, 1998), también haría una fuerte crítica hacia el indígena y el mestizo, refiriéndose al último como un cáncer que deterioró la raza blanca. Estos testimonios pueden ser revisados con más detalle en el libro *Imagen del Ecuador, Economía y sociedad vistas por un viajero del siglo XIX* de Fitzell. Cerrando este grupo está **Jean Baptiste Washington de Mendeville**, nombrado Cónsul General en Guayaquil, quien es reconocido por su ágil labor diplomática, por ejemplo; la consolidación de la posición privilegiada de Francia sobre Ecuador en materia de derechos de aduana, logró también la reconstrucción de las pirámides francesas del reinado de Luis XV y sería el encargado de elaborar el famoso Tratado de Comercio, Navegación y Amistad en 1843 (Judde, 2014).

El segundo grupo bien marcado de los viajeros (de ML) son aquellos motivados por el comercio, de dos tipos; de especímenes de plantas, y de todo tipo de producto, en el primero sobresalen **William Lobb**, **Jules Ezechiel Rémy** y **Richard Spruce**. Los tres realizaron la travesía con la finalidad de recolectar plantas, secas o en semilla, para su comercio en Europa. **Spruce** estuvo en Ecuador desde 1857 hasta 1860, en Europa era conocido como un botánico experimentado, en junio de 1849 se propuso trasladarse a América del sur para estudiar y recoger especímenes de hierbas y plantas, ya en Ecuador recorrió varios territorios como Canelos, Pastaza y Bonbonaza y llegó hasta Baños, Quito, Ambato, Riobamba y Tarnaute, Guano, Alausí, Guayaquil y Guaranda. De sus viajes publicó obras como *Hepaticae of the Amazon and the Andes of Perú and Ecuador* (Spruce, 1908). En el caso de **Lobb** fue trabajador de James Veitch & Sons, la empresa familiar de viveros más importante del siglo XIX en Europa y fue enviado en 1840 a Sudamérica para este fin (Global Plants).

De aquellos comerciantes de todo tipo de producto sobresale **Gabriel Lafond de Lurey**, marino, que, tras visitar China, África y Filipinas, se empieza a ocupar de actividades comerciales, para ello parte en 1821 desde México hacia Guayaquil para realizar la venta de un cargamento de manteca, una segunda visita la haría con el fin de abastecerse de cacao para venderlo en el territorio británico de Gibraltar, luego por una carga de sombreros de paja toquilla para su venta en Valparaíso, Chile. Después de 15 años regresa a Nantes donde se convierte en director de los seguros marítimos, y en 1837 comenzó a escribir sus libros de viajes que aparecieron posteriormente en *La Flotte*, periódico de la marina real. (Pimentel, 1990).

En tercer lugar, se encuentran los viajeros que siendo militares en su país de origen llegaron precisamente a ejercer esta función en la armada ecuatoriana, aquí se tiene a **Nicolás Bayona**, reconocido capitán de marina, contratado primero para servir en Perú donde conocería al hijo de Juan José Flores, Reinaldo Flores Jijón, quien se encontraba culminando su formación militar, construiría una amistad con él y combatirían juntos en la Guerra del Perú, lucharía también contra los montoneros de Alfaro y en el año de 1895 retornaría para servir en las fuerzas armadas durante la transformación liberal (Pacheco, 2009).

Otro grupo notorio, el cuarto, son los viajeros contratados durante el gobierno de Gabriel García Moreno, siguiendo su política reformista. **Luis Dressel** por ejemplo arriba para dar

clases de Química, Farmacología, Mineralogía y Geología en la Escuela Politécnica del Ecuador. Durante su estancia académica tomaría el cargo como subdecano y realizaría varios estudios sobre petróleo y aguas minerales, del que publicaría obras como *Estudio sobre algunas aguas minerales en el Ecuador*, de la misma haría una segunda edición publicada por la Universidad Central del Ecuador (Escuela Politécnica del Ecuador, 2015). **Juan Bautista Menten** por otro lado, fue contratado para crear y dirigir el Observatorio Astronómico de Quito, tardaría cuatro años en su construcción, desde 1873 a 1877. Menten lo diseñó tomando como modelo al Observatorio de Bonn, situado en Alemania y lo equipó con los dispositivos más modernos de la época, asimismo se convirtió en su primer director (Escuela Politécnica Nacional, 2015). **Esteban Gayraud era** médico cirujano, tal como él lo menciona, se trasladó al país para ayudar al gobierno ecuatoriano a desarrollar y mejorar el ejercicio de la cirugía y de todo lo relacionado al tratamiento y curación de enfermedades de toda naturaleza, llegó para dirigir la Facultad de Medicina de la Universidad Central y como sumo encargado de todo lo que respectaba a hospitales y salud en 1873, entre sus labores importantes se destacó por ser el médico responsable de la autopsia de Gabriel García Moreno (Ruíz, 2017).

Y el quinto grupo, está compuesto básicamente por españoles, quienes organizan varias misiones para recuperar su retraso en artes y ciencias del último siglo, entre ellas la Misión Científica del Pacífico, cuyo objetivo fue recolectar especímenes naturales (López, 2003). De ella se encontraron los relatos de tres de sus miembros, **Juan Isern y Batlló**, **Marco Jiménez de la Espada** y **Francisco de Paula Martínez y Sáez**. Todos debían recolectar especímenes americanos para impulsar el nuevo desarrollo de su nación, **Martínez y Sáez** trabajó como secretario y naturalista, e **Isern y Batlló** fue encargado de las recopilaciones de mamíferos. Este último recibió una medalla en París por su labor académica, pues sus colecciones sobre mamíferos fueron consideradas muy valiosas, se sabe que una vez en Europa la mayoría de especies habrían muerto pocos meses después. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999).

Entre otros motivos laborales, se encontró el de **René de Kerret**, quien cumplió con la misión de contactarse con José María Urbina para entregar un Tratado de Paz y Amistad franco ecuatoriana a raíz del abandono de Quito del ministro de Francia, Conde de Montholon, por la carente respuesta del gobierno ecuatoriano para darle solución a la situación negativa de los franceses en la república, quienes recibían maltrato y retiro de bienes. Este documento fue recibido positivamente y firmado el sábado 10 de junio de 1853, hecho histórico que según Lara no es mencionado en la historia ecuatoriana (Lara, 1987). También está **William Bennet Stevenson**, quien vino para desempeñarse como el último secretario del Conde Ruiz de Castilla. Permaneció veinte años en Sudamérica y fruto de este tiempo, escribió en su diario de viaje un amplio compendio del escenario político, social y cultural de este territorio en *A Historical and Descriptive Narrative of a Twenty Years Residence in South America* (Fitzell, 1994), escritos con los que otorgó grandes aportes a la etnografía ecuatoriana por las amplias y detalladas descripciones de la vestimenta de los indios y mestizos, también de personajes pertenecientes a la aristocracia ecuatoriana, y de los oficios tradicionales como los Aguadores, la bodeguera y la tortillera (Castro, 1997).

Claude Just Henri, diplomático francés, partió desde Bogotá en 1831 a pedido del gobierno francés, para constatar la situación política de la ciudad, de modo que envió varias cartas a Europa dando cuenta de este hecho (Judde, 2014). En una segunda misión, en 1834, debía lograr firmar el famoso documento “Convención provisoria celebrada entre S.M. el Rey de Francia y el Estado del Ecuador”, para reafirmar la amistad entre las naciones, documento de vital importancia pues es concebido como el antecedente directo de la Comisión Mixta Franco- ecuatoriana de 1966, la comisión más importante firmada entre ambos países (Lara, 2006).

3. Motivos Formativos

Varios de los viajeros que se encuentran en este apartado pueden ser incluidos en el grupo anterior, por un hecho puntual que motivaba a los botánicos a viajar para herborizar y crear colecciones que posteriormente comerciaban en Europa. Pero también existieron aquellos que viajaban exclusivamente para fortalecer su conocimiento académico en la disciplina.

Un ejemplo claro es **Moritz Alphons Stübel**, quien decide viajar junto a su compañero Wilhelm Reiss desde marzo de 1870 hasta 1874, ante la idea de Stübel de que los volcanes en Ecuador nacen como hongos en el suelo. Sus investigaciones se enfocaron en la sierra norte y sierra centro, desde Carchi a Chimborazo, sin embargo, cada uno trabajó de forma independiente reuniéndose periódicamente para cotejar descubrimientos. Debido al importante valor científico que Stübel asignaba a las imágenes contrató al pintor local Rafael Troya para representar los parajes, bocetos que serían presentados en el VI Congreso de Geografía Alemana en 1886. Como resultado de su viaje se generaron grandes aportes científicos, como la clasificación genética de los volcanes de Ecuador, la formación del museo de descubrimientos de viajes en Leipzig, revistas y conferencias, como las dictadas en la Universidad Central del Ecuador. Al retornar a Alemania, Stübel critica fuertemente los estudios de Humboldt por una falta de profundidad científica (Banco Central del Ecuador y UNESCO, 2004).

Edouard André asimismo fue un artista de la jardinería francesa, quien desempeñó funciones como Jardinero Principal de París, por lo que viaja construyendo grandes obras como El Bosque de Bolonia, en la misma Francia Arribó en 1876 a Sudamérica, y visitó Ecuador y Colombia con el fin de realizar una expedición y poder plasmar de forma visual la naturaleza de las dos naciones, ya que para él era primordial los datos observables. Fruto de la expedición publicó artículos en varias revistas como *Revue horticole* e *L'Illustration horticole*, donde aparecen ilustraciones con su propia pluma sobre plantas de los Andes ecuatoriales. Del mismo modo publicó dos relatos de viaje, *L’Amerique Equinoxuite que aparecería en Ecuador en Le Tour du Monde* y *Rapport sur une Mission Scientifique dans L’Amerique tiu*. (FLACSO, 2012). También se cuenta con los relatos de **Jean Baptiste Boussingault** quien se hallaba realizando un estudio sobre el nivel de las aguas en lagos de varios países y estando en Colombia para fortalecer sus investigaciones, se ve obligado, como él afirma, a trasladarse a Ecuador hacia el Lago San Pablo, Yahuarcocha y Quilotoa, en 1831. A su paso, describe la población y sus costumbres, da a conocer que, si no fuera por la crianza de los carneros, pareciera que se hallan aún en épocas de los Incas ya que han conservado en gran medida sus usos e idiomas. De su investigación concluye que: “En los

países en donde se han ejecutado grandes desmontes, ha habido muy probablemente disminución en las aguas vivas que corren a la superficie del terreno; mientras que allí donde no se ha hecho tala alguna, las aguas corrientes permanecen como antes sin menoscabo”, estos relatos pueden ser leídos con más detalle en el segmento de memorias de su obra publicada en 1849 en París *Viajes científicos a los andes ecuatoriales*, (Baptiste, 1849). Finalmente se cuenta con los aportes de **Karl Theodor Hartweg** y **August Rimbach**, quienes llegan a Ecuador a estudiar su naturaleza. Del segundo se conoce que fue profesor de botánica y zoología en Cuenca desde 1890 hasta 1894. Desde 1894 hasta 1895 vivió en Guayaquil y de sus estudios lograría una colección de más de 1000 especímenes. Se conoce según el catálogo de plantas vasculares del Ecuador que su hermano Carl Rimbach, geólogo, también visitaría el país, pero moriría en la ciudad de Riobamba.

4. Viajeros por motivos misioneros

Solamente se identificó un viajero misionero católico. En el año 1869, mediante el Segundo Concilio Quitense se declaró con prioridad y urgente, la reorganización de las misiones religiosas en la Amazonía ecuatoriana, dado que había sido interrumpida sucesivamente por grupos de jíbaros, a quienes se les calificaba de irascibles y bélicos. Dieciséis años después, el Papa León XIII otorgó el restablecimiento de la Misión de Canelos, en territorios anteriormente manejados por la orden jesuita, para su cumplimiento se entregó diez mil pesos, más mil seiscientos francos enviados desde Holanda, para el misionero François Pierre, quien emprendió la exploración por tres meses, viaje reflejado en la obra *Viaje de exploración a las tribus salvajes del Ecuador* (Pierre, 1889).

5. Viajeros por motivos turísticos

Es cierto que no se puede hablar directamente de viajeros turistas en este siglo (XIX), pues este fenómeno se consolidaría recién cinco décadas después. Pese a ello, se identificaron dos viajeros que presentan todas las características de lo que hoy se considera como un turista.

Uno de ellos, **Eugène Souville**, quien, tras realizar numerosos viajes por el Océano Pacífico, como marino, llega el 6 de junio de 1850 a Guayaquil y pide autorización a su jefe para visitar la ciudad de Quito, este asiente positivamente y le da un mes para la expedición, en la cual lo acompañan dos amigos, Benoit d’Azy y De Hamelin. Souville reafirma constantemente su pasión por los viajes y menciona el placer que tendría al visitar Quito, conocida en aquel entonces como “la famosa ciudad de los Incas, a la vez más elevada del mundo y la más cercana de línea equinoccial”, sostiene firmemente que no pensaba más que en ello de tal manera que le parecía irrealizable. Como producto de su visita deja su diario de viaje *Mes souvenirs maritimes, 1837-1863* (Lara, 1987). Con fines similares, **Paul Fountain**, comerciante inglés, que se describía a sí mismo como "un mercachifle o vendedor ambulante", viviría un largo periodo en Estados Unidos hasta poder llegar a Sudamérica. Su actividad era básicamente ofrecer a los granjeros y criadores de ganado comodidades, entre ellas, pieles de animales, y esto le permitió ahorrar lo necesario para cumplir su anhelado sueño de visitar países lejanos. Para llegar a Quito utilizó rutas alternas, frecuentemente utilizadas por ladrones y contrabandistas, pero dejaría varias descripciones sobre los indígenas de la sierra. Sus relatos fueron publicados en 1902 con el nombre de *The Great*

Mountains and Forests of South America.

6. Otros motivos

En la mayoría de estudios sobre los viajes de **Ernest Charton** se expone que llegaría a Ecuador para ejercer labores pictóricas, hecho que no es del todo falso, pero si se revisa el relato *Robo de un navío en el Océano Pacífico*, se puede notar, más bien, “que llegó de forma accidental”. Charton se embarcó desde Chile en el navío La Rosa Segunda como inversionista de una empresa aurífera que planeaban formar con el inglés Bicroff y Lavigne en California, habían pasado ya varios días de navegación cuando se enfrentaron con un problema, el agua dulce se había terminado, por lo que deciden pasar por las Islas Galápagos para abastecerse, una vez allí surge un hecho aún más grave, son engañados y su barco La Rosa Segunda raptado, luego de pasar abandonados más de cincuenta días son rescatados por una goleta que venía a dejar nuevos condenados, así, mediante un trato de entregar una onza de oro por cada pasajero consiguen ir hasta Guayaquil, allí fue recibido desconfiadamente por el cónsul de Francia (Lara, 1989). A pesar del fatídico acontecimiento ocurrido en Galápagos, Charton se radica en Quito y ejerce su profesión, la de pintor, fundando inclusive el Liceo de Pintura Miguel de Santiago en 1849, antecedente de la Escuela de Bellas Artes (Codeseira, 2018).

Conclusiones

Los flujos transatlánticos que motivaron los viajes a Ecuador en el siglo XIX no fueron producto de azar, sino en respuesta a dos situaciones; primero, la política expansionista de las naciones europeas, que impulsó a viajeros a trasladarse a tierras lejanas y dejar precedentes de su visita, haciendo saber al mundo que su bandera estuvo en cierto territorio y que su paso influyó enormemente en diversos campos. Segundo, por el apoyo de los presidentes ecuatorianos, quienes bajo sus políticas de gobierno apoyaban leyes migratorias con diversos intereses, sobre todo comerciales, diplomáticos y educativos. Este hecho muestra el surgimiento de una doble motivación, la del viajero extranjero vs. la del receptor o el residente, ¿Qué esperaban los ecuatorianos en aquel entonces de los viajeros europeos?, muchos posiblemente cotejar saberes sobre temas de interés mundial. Quizá las visitas no fueron casuales y simplemente respondieron ante un circuito de oferta y demanda como sucede actualmente.

En el siglo XIX y por la influencia del romanticismo donde primaba la autenticidad del relator hubo una variada gama de viajeros, pero destacan dos grupos; primero, aquellos que seguían una motivación grupal, estos viajeros se desplazaron influenciados por discursos emergentes de movimientos políticos o socioculturales, hablaban del destino Ecuador con una percepción enmarcada en lo exótico, lo diferente, lo último por explorar del planeta. Estas impresiones emitidas por los viajeros se convirtieron, sin duda, en influyentes y punto de partida de una motivación por migrar. Segundo, la motivación individual donde verdaderamente radicaba la originalidad del viajero, aquel que siempre buscaba seguir su espíritu y escribir un relato único. En otras palabras, el viajero del siglo XIX gozaba de un doble itinerario, el general conocido y el personal que aparecía solo cuando alcanzaba los

objetivos del primero. La mayoría se dedicaba al comercio en posteriores viajes, e incluso estas motivaciones dependían en gran medida del tipo de relación que se mantenía con el país, de modo que ingleses y alemanes destacaron por su interés intelectual y los franceses por sus intereses diplomáticos.

La metodología aplicada contribuyó de gran manera, sin embargo, es pertinente recalcar que mayoritariamente las fuentes de investigación fueron secundarias, por lo que a futuro se debería comprobar la veracidad de los datos proporcionados mediante fuentes primarias. Siguiendo este enfoque de investigación, surgió un fuerte cuestionamiento sobre la pertinencia de encasillar las motivaciones detectadas en las seis tipologías propuestas, por lo que vale aclarar que la propuesta trató primero de abarcar a aquellos grupos representativos que se sabe realmente destacaban como grupos mayoritarios, así mismo se intentó realizar una propuesta objetiva con la finalidad de utilizar esta clasificación en futuros estudios.

Por otro lado, el presente estudio generó varios aportes sobre el concepto de viajero, específicamente en referencia al tiempo de traslado, pues surge una derivación de la tipología viajero-residente o lo que hoy consideraríamos turista-residente, vinculado al hecho de que muchos viajeros estuvieron en el país por más de quince años y otros extendieron su permanencia para radicarse definitivamente. En este sentido hay que tomar en consideración que el tiempo de traslado intercontinental para el siglo en cuestión tomaba varios meses. Es importante tener en cuenta que para futuros estudios queda abierta la idea de estudiar profundamente los términos que giran en torno al tiempo de los viajes, puesto que actualmente los criterios de la OMT establecen el tiempo que se debe cumplir para considerarse turista, pero al ser un estudio retrospectivo hay una carencia de datos precisos que especifique la manera correcta de referirse a estos personajes, genéricamente pueden ser viajeros derivando su concepto de viajar, pero posiblemente no pueden ser llamados turistas.

Referencias bibliográficas

- Albuquerque L. (2006). La literatura de viajes a través de la historia: reflexiones sobre el género 'relato de viajes'. *Revista de Literatura*, s/v (s/n), 253-263. Recuperado de http://www.hispanistes.fr/images/PDF/HispanismeS/Hispanismes_3/SHF%20HispanismeS%203%20ALBUQUERQUE%20GARCIA%20Luis.pdf
- Albuquerque, L. (2011). El relato de viaje: hitos y formas en la evolución del género. *Revista de Literatura*, LXXIII (145), 15-34. Recuperado de <http://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/view/250/265>
- Bacon, F. (1601). *Of travel. From the Essayes, or Counsels Civill and Morall*. Recuperado de http://people.duke.edu/~dainotto/Texts/bacon_travel.pdf
- Banco Central del Ecuador y UNESCO. (2004). Las montañas volcánicas del Ecuador retratadas y descritas geológica y topográficamente por Alphons Stübel. Recuperado de https://alexandrakennedy-troya.weebly.com/uploads/6/9/2/5/6925372/alphns_stbel_paisajismo_e_ilustracion_cientfica_en_ecuador.pdf

- Baptiste, J. (1849). Viajes científicos a los Andes ecuatoriales o colección de memorias sobre física, química e historia natural de la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela. Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/9506>
- Bas, N. (2009). El viaje como formación: ejemplo de literatura europea del siglo XVIII. Recuperado de https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/121067/El_viaje_como_formacion_ejemplos_de_la_1.pdf?sequence=1
- Blanco, P. Rodríguez, D. y Rodríguez, P. (2006). El estudiante de las hierbas: diario del botánico Juan Isern Batlló y Carrera (1821-1866). Recuperado de <https://es.scribd.com/document/378080314/El-Estudiante-de-las-Hierbas-Diario-del-Botanico-Juan-Isern-Batllo-y-Carrera-1821-1866-pdf>
- Castro. J. (1997). Pintura costumbrista ecuatoriana del siglo XIX. Cuaderno de cultura popular. Recuperado de http://biblioteca.culturaypatrimonio.gob.ec/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=6851&query_desc
- Castro, P. (2015). Los libros de viajes a fines de la Edad Media y el Renacimiento. Una revisión a la tradición narrativa en las Andanzas e viajes de, Pero Tafur. Lemir, s/v (19), 69-102. Recuperado de http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista19/02_Castro_Pablo.pdf
- Codeseira, C. (2018). El pintor Ernest Marc Jules Charton de Treville Sens (1816-1877). Sus andanzas por el continente americano. Revista cruz del sur, VIII (30), 193- 228. Recuperado de http://www.revistacruzdelosur.com.ar/Numeros_021-030/RHCZDS-03007-Celia_Codeseira-Ernest_Charton_de_Treville.pdf
- Consejo Nacional de Cultura. (2011). Ecuador en las páginas de “Le tour du monde”. Quito, Ecuador. Ediciones del Consejo Nacional de Cultura.
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (1999). Diario de don Francisco de Paula Martínez y Sáez: miembro de la Comisión Científica del Pacífico 1862- 1865. Recuperado de https://books.google.com.ec/books?id=5tFBDjiv0jUC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Domínguez, M. (2011). Las representaciones de la emigración española a Argentina en la prensa liberal. 1902-1923. Recuperado de http://www.ciudadaniaexterior.mitramiss.gob.es/es/documentacion/pdf/Reflejos_de_la_emigracion.pdf
- Escuela Politécnica Nacional. (2015). El Observatorio Astronómico de Quito de EPN. N1104. Informativo politécnico. Informativo Politécnico, s/v (104), 1-32. Recuperado de <https://www.epn.edu.ec/wp-content/uploads/2015/06/Informativo-Politecnico-Ed.-104-Mayo.pdf>
- Fernández, A. (2015). Los relatos de viaje en América Latina. Recuperado de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002325.pdf>
- Ferrúz, B. (2011). Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia. Relatos de literatura, LXXIII (145), 781-786. file:///C:/Users/ACER/Downloads/rrelatos-y-literatura-de-viajes-en-el-ambito-hispanico-poetica-e-historia-en-revista-de-literatura-vol-73-num-145-enero-junio-madrid-csic-2011-resena.pdf
- FLACSO. (2012). Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos., siglos XIX y XX. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/44403.pdf>

- Fitzell, Jill. (1994). Teorizando la diferencia en los Andes del Ecuador: viajeros europeos, la ciencia del exotismo y las imágenes de los indios. https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio_view.php?bibid=10905&tab=opac
- García, J. (1994). El hombre medieval como Homo Viator; peregrinos y viajeros. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=554277>
- García, A. (2009). Marco Polo y la cruzada, Historia de la literatura de viajes en oriente próximo. Recuperado de https://www.academia.edu/872919/Marco_Polo_y_la_Cruzada._Historia_de_la_literatura_de_viajes_a_las_Indias_en_el_siglo_XIV
- García, T. Oscarís, A. y Rodríguez, P. (2012). Viajes y viajeros en el mundo antiguo y medieval. Recuperado de <http://objetivosdesarrollodelmilenio.org.mx/5735165519/701969-leer-5797523-viajes-y-viajeros-en-el-mundo-antiguo-y-medieval-online.html>
- Guzmán, F. (2013). Los relatos de viaje en la literatura hispanoamericana: Cronología y desarrollo de un género en los siglos XIX y XX. (Tesis doctoral). Recuperado de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/661755/guzman_rubio_federico_augusto.pdf?sequence=1
- Global Plants. (s/a). Lobb William 1809-1864. Recuperado de <https://plants.jstor.org/stable/10.5555/al.ap.person.bm000050653>
- Hidalgo, F. (1998). Antiguos paisajes forestales del Ecuador. Recuperado de https://books.google.com.ec/books?id=TrEw3FeJG08C&pg=PA46&dq=joaquin+de+avendaño+relatos+de+viaje+ecuador&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiE7e-f_czLAhWp01kKHazCBHQQ6AEIKDAA#v=onepage&q=joaquin%20de%20avendaño%20relatos%20de%20viaje%20ecuador&f=false
- Judde, G. (2014). El Ecuador en el siglo xix; historia y naturaleza desde la visión de los diplomáticos y viajeros franceses. Recuperado de <http://bvvirtual.uce.edu.ec:2057/visor/52427>
- Jorgensen, P. (s/a). Historia de las colecciones botánicas. Recuperado de <http://www.mobot.org/MOBOT/research/ecuador/historysp.shtml>
- Lara, D. (1987). Viajeros franceses al Ecuador en el siglo XIX. Volumen I. Quito, Ecuador. Casa de la cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- Lara, D. (2006). Una histórica conmemoración: 40 años de la primera comisión mixta franco-ecuatoriana, 1966-2006. Recuperado de https://www.academia.edu/27892889/Historica_Conmemoracion_40_años_de_la_primera_comisión_mixta_Ecuador_Francia_por_A._Dario_Lara
- Luna, A. (1997). Historia política internacional de las Islas Galápagos. Recuperado de https://books.google.com.ec/books?id=W3FS5DroaFMC&printsec=frontcover&dq=Historia+política+internacional+de+la+Islas+Galápagos+Escrito+por+Alfredo+Luna+Tobar&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiD7_nU0Y3mAhVLq1kKHVLxDLgQ6AEIKDAA#v=onepage&q=Historia%20política%20internacional%20de%20la%20Islas%20Galápagos%20Escrito%20por%20Alfredo%20Luna%20Tobar&f=false
- López, (2003). La comisión científica del Pacífico: de la ciencia imperial a la ciencia federativa.

- Bulletin del Institut Francais d, Études Andines. XXXII (3), 479-515. Recuperado de <https://journals.openedition.org/bifea/6118>
- Mellet, J. (1824). Viajes por el interior de América Meridional. Recuperado de <http://libros.uchile.cl/files/presses/1/monographs/514/submission/proof/files/assts/basic-html/page-3.html>
- Olivar, M. (s/a). As mil e unha viaxes. s/n, s/v. Recuperado de <http://www.edu.xunta.gal/centros/iesames/system/files/charla.PDF>
- Pacheco, L. (2009). Historia marina naval del Ecuador. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos-pdf2/historia-maritima-naval-ecuador/historia-maritima-naval-ecuador.pdf>
- Pierre, F. (1989). Viaje de exploración al oriente ecuatoriano 1887-1888. Quito, Ecuador, Ediciones Abya Yala. Recuperado de http://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1290&context=abya_yala
- Pimentel, R. (1990). Gabriel Lafond y Eugene Souville, dos viajeros franceses en Ecuador en el siglo XIX. Instituto de historia marítima. No8. Recuperado de <http://biblioteca.armada.mil.ec/omeka-2.4.1/files/original/2479cce9f5b42d0d50dcc88b13e886ee.PDF>
- Ramadori, A. (2015). El motivo de viaje en la literatura de sentencias. Recuperado de <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/123456789/3924/1/Ramadori.%20Motivo.pdf>
- Ramírez, J. (2013). Ciudad-Estado, Inmigrantes y políticas, Ecuador 1890 y 1950. Recuperado de <https://www.institutodelaciudad.com.ec/documentos/LibrosICQ/ciudad1890.pdf>
- Regales, A. (1983). Para una crítica de la categoría literatura de viajes. s/v. 63-86 Recuperado de <file:///C:/Users/ACER/Downloads/Dialnet-ParaUnaCriticaDeLaCategoriaLiteraturaDeViajes-136078.pdf>
- Rivero, J. (2015). La poética del relato de viaje entre la Edad Media y el siglo XXI. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/32621890.pdf>
- Rújula, P. (2010). Viajeros ilustrados y románticos, consideraciones metodológicas para la utilización de los libros de viaje como fuente histórica. Recuperado de <https://www.biblioteca.org.ar/libros/156915.pdf>
- Ruiz, E. (2017). El periodo garciano y la consolidación del estado clerical. (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/14102/1/T-UCE-0010-CS029-2018.pdf>
- Rull, D. y Serrallonga, J. (2008). Viajes y viajeros. La aventura de viajar desde los orígenes hasta nuestros días. Recuperado de <https://books.google.com.ec/books?id=2vtvidjh8QQC&printsec=frontcover&dq=Rull+y+Serrallonga+origenes+de+los+viajes&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwik9YzdjKzIAhUHqIkKHyeoD6MQ6AEIKDAA#v=onepage&q=Rull%20y%20Serrallonga%20origenes%20de%20los%20viajes&f=false>
- Santos, M. y Encinas, P. (2009). Breve aproximación al concepto de literatura de viajes como género literario. <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/viewfile/317/228>

- Spruce, R. (1908). Notes of a botanist on the Amazon & Andes: being records of travel on the Amazon and its tributaries, the Trombetas, Rio Negro, Uaupés, Casiquiari, Pacimoni, Huallaga, and Pastasa; as also to the cataracts of the Orinoco, along the eastern side of the Andes of Peru and Ecuador, and the shores of the Pacific, during the years 1849-1864. Recuperado de <https://archive.org/details/notesofbotanisto00spruoft/page/182>
- Suárez, A. (2011). El grand tour: un viaje emprendido con la mirada de Ulises. Recuperado de file:///C:/Users/ACER/Downloads/I14_17.pdf
- Soto (s/a). Viajeros ilustrados en el Gran Tour. El siglo XVIII y el mundo catalogado. Recuperado de https://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_md/lic/AET/PT/AM/01/Viajeros_Ilustrados.pdf
- Ventura, A. (2016). Viajeros y naturalistas (s. XV-XIX, Europa-América) o cómo viajar sin precauciones por un tema tormentoso. Recuperado de <https://journals.openedition.org/elohi/981>
- Vivero, D. (2018). Padre Luis Sodiro S. J. (Tesis de pregrado). Importancia de su aporte al conocimiento de la botánica en el Ecuador y sus antecesores. Recuperado de <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/14938/Monografía%20final.pdf?sequence=1&isAllowed=y>